

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recres, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16
Un año.	30

PROVINCIA.

Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18
Un año.	34

DIRECCION.

Calle de las Hileras, 2 duplicado.



REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38
Un año.	74

En París recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.

Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses.	38 rs.
Un año.	70

FILIPINAS.

Seis meses.	60 rs.
Un año.	110

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, 2 duplicado.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

## LA VIDA Y EL FERRO-CARRIL.

(MÁS FILOSOFÍA PEDESTRE.)

Antes se preferían los trenes de escala, porque había curiosidad de ver, aunque no fuese mas que desde las estaciones, los pueblos de la línea que se iba á recorrer, y además era preciso bajar en todas las estaciones, y tomar algo, y estirar las piernas.

Hoy los trenes de escala van con pocos viajeros; el tren más favorecido es el que se llama *express*, el que se detiene solamente donde es indispensable tomar agua para la caldera.

El caso es llegar pronto, llegar ántes.

Lo mismo sucede en la vida; ya nadie quiere recorrer el camino paso á paso, de menos á más, con prudencia, con tacto, con paciencia, esperando hacer una fortuna despues de muchos años de economía.

Hoy todos vamos en tren *express*, todos queremos llegar de nada á todo.

Y lo gracioso es que hay muchos que llegan, en efecto, de nada á todo.

Estos son los más listos; los demás,—lo mismo que los viajeros que bajan del wagon en una estacion y luego van á subir cuando ya el tren va echando demonios,—se quedan á pié, se quedan, como vulgarmente se dice, en la estacada.

Los que no llegan pronto, ó no llegan nunca por su torpeza, si son hombres buenos y prudentes, se conforman con su suerte; si son gente ruin y envidiosa, se dedican á despellejar al prójimo, que es ocupacion muy entretenida.

Hay que advertir que hemos adelantado tanto en lo absurdo, que se llama torpeza tambien lo que suele ser decoro, vergüenza, honradez, amor al prójimo, etc.

Los trenes especiales están muy en moda. Todos quieren prescindir de lo ordinario y acostumbrado.

Los hombres, cuando se dirigen á la estacion del matrimonio, piden tren especial, un tren movido por la fuerza material de un dote.

Las mujeres que no teniendo mas que dotes de hermosura quieren tambien su tren especial, en lugar de dirigirse á la estacion del matrimonio, suelen ir á la de la vergüenza.

Este nombre se ha borrado de todas las estaciones del camino de la vida.

El buen arreglo de la marcha de los trenes, es una de las cosas más importantes en todo ferro-carril.

Han de calcularse con matemática precision las horas de llegada de cada tren á cada estacion, y todos los relojes de la línea han de estar completamente de acuerdo, sin cuyas precauciones fácilmente sucederia que se encontrasen los trenes y hubiese choques de gravísimas consecuencias.

Los políticos no arreglan bien la marcha de los trenes respectivos, y de ahí tantos choques como en política tenemos que deplorar.

Sale el tren de los moderados, y se dirige á la estacion del poder.

Pues en seguida sale el tren de los neos á ver si puede alcanzar al otro, si es que no le sale al encuentro y pretende cerrarle el camino y que se vuelva atrás.

Sale el tren de la union liberal, y en seguida le salen al encuentro el tren moderado, el progresista, el demócrata y el neo.

Sale el progresista, y el moderado y el neo se le ponen delante.

Así no es posible evitar choques, que producen des-

gracias, miseria, hambre y desaliento general en los viajeros, es decir, en los que pagamos el viaje. Y para ese viaje verdaderamente no se necesitan alforjas.

Y luego sucede otra cosa: cada línea de ferro-carril tiene un director único que manda en jefe y es obedecido; pero las líneas políticas tienen muchos directores, que cada uno va por donde le parece, y no hay quien quiera ocupar un puesto secundario, sino que todos han de ocupar los primeros.

Si los ferro-carriles estuviesen de esa manera montados, todos los Gobiernos los hubieran suprimido, porque serian más perjudiciales que otra cosa.

Las líneas políticas, de tal manera dirigidas, necesitarian tambien ser suprimidas para que en paz quedásemos.

Pero no se suprimirán, porque lo único que está bien organizado en esas líneas es el *buffet*, y lo primero es comer.

En los ferro-carriles se come poco ó nada en los *buffets*, y se paga mucho.

En los *buffets* de los políticos, los que pagan no comen, ni aun se les deja entrar en ellos.

En los ferro-carriles no se conceden mas que 30 kilogramos á cada viajero. Si se admitiera gratis todo el peso que se quisiera llevar, cada señora viajaria con diez ó doce mundos, y aun le parecería poco.

En las líneas políticas todos llevan exceso de peso, y así han puesto la vía, llena de surcos y baches, y así desearrilan tan fácilmente los trenes, y así no tiene, hace tiempo, bastante fuerza para conducir ese peso la locomotora que lleva esos trenes, y que se llama el Presupuesto.

En los ferro-carriles ningun viajero puede llevar un amigo, ni un padre siquiera sin pagar asiento, y solo se trasportan gratis los niños de pecho, y esos han de ir en brazos.

En los trenes de la política, cada politicon lleva gratis una escolta de politiquillos, y no los lleva en brazos, como se llevan los niños en los ferro carriles, sino que exige para ellos asientos de primera, segunda ó tercera, clase, segun las pretensiones de los politiquillos sus amigos.

Los trenes de la política son todos de ida y vuelta, pero no se pagan á precios reducidos.

Esto sería desconsolador, si no hubiera todos los dias un tren directo que va á la estacion de la Muerte.

Acaso otro dia estiremos esta materia de la vida y el ferro-carril, si es que VV. no se cansan.

Y que no haya novedad.

## LA EXPOSICION DE PARÍS.

CARTA QUINTA.

En verdad, querida amiga mia, que nunca pensé yo ver tantos reyes. Raro es el dia que no me dicen, cuando pregunto á dónde va la Guardia imperial, que va á esperar á los reyes, frase que me recuerda aquella bonita costumbre de nuestro país de ir los gallegos y demás gente ordinaria á esperar á los reyes la noche del 5 de Enero. Vas á la Exposicion, y ves venir un grupo de fraques precedido de algunos municipales, que van diciendo: *¡le chapeau! ¡le chapeau!* para que los

hombres se descubran respetuosamente.... Pues no es otra cosa sino que viene un rey, ó emperador, ó príncipe, ó gran duque.

Vas al despacho de billetes de un teatro, y además de no encontrar localidad, los curiosos que están apiñados en la calle te estrujan y te impiden pasar, y allí te detienen hasta que llega el rey que va á honrar el teatro con su presencia, y á quien desean ver los abonados que hay aquí á todas las funciones que no cuestan dinero.

Vas á ver cualquier curiosidad de las que hay en este curioso país, y ó no te dejan entrar, porque has ido á la misma hora que un emperador, ó tienes que formar parte de la *suite* del príncipe, sin tener nada que ver con él, toda vez que eres española, y él es ruso, ó prusiano, ó chino, ó cosa por el estilo.

Y á propósito: el otro dia fué el Czar de Rusia á visitar el palacio de Justicia, acompañándole su hijo y el príncipe de Prusia. En la sala donde está la escalera principal se hallaban algunos letrados con toga, tres de los cuales formaban un grupo, que gritó á una voz al pasar por delante el soberano ruso: *¡Viva Polonia!*

Esta manifestacion política produjo gran asombro en los circunstantes, y el emperador Alejandro renunció *incontinenti* á ver y oír más, y se retiró.

Sabiendo cómo ha tratado Rusia á Polonia, desgraciado país donde han corrido torrentes de sangre generosa, y que hoy no es mas que ruinas habitadas por viudas y huérfanos, comprenderás la intencion de ese grito, lanzado al rostro del soberano de Rusia.

Los periódicos que hablan hoy de este incidente, censuran á los letrados que dieron ese grito, por más que sea un grito simpático á todos los que aman al prójimo como á sí mismos.

Ayer llegó el rey de Prusia con su famoso ministro Bismark. Hubo, con tal motivo, otra formacion y grandes aclamaciones, aunque á mí, en mi ignorancia política, me parece que no es muy sincera la amistad de Francia y Prusia, y que ésta querria habérselas con Francia, que se las echa de valiente con todo el mundo, y que Francia cree que le falta para coronar su reputacion de *guapa* andar á la greña con Prusia. En fin, lo que fuere sonará. Ayer iban juntos el emperador francés y el rey de Prusia. ¿Quién sabe lo que irían pensando?... No sé yo quien trate de adivinarlo: primero, porque no me importa; y segundo, porque lo mismo me da.

Hoy, en honor del emperador de Rusia, el rey de Prusia y demás reyes y príncipes que se encuentran aquí, ha habido gran revista militar, en la que han formado todos los regimientos de esta guarnicion y algunos venidos de fuera, con el único objeto de aumentar el número de fusiles en esta *Fiesta de la paz*.

¿Cómo habia de faltar yo á la revista? En Madrid no pierdo una desde el año 8.... digo, desde ochocientos y tantos, mil ochocientos y tantos quiero decir, y aquí no habia de perder la ocasion de ver una gran parada, por más que estos soldados y estos oficiales me gusten menos que los de nuestro ejército, cuyo aire marcial y elegante desembarazo no tienen estos soldados ni estos oficiales, con sus morriones más viejos que mi abuelo, sus caras anchas, coloradotas, y sus monumentales charreteras, tan acertadamente suprimidas en el ejército paisano mio.

Tomé, pues, un coche, es decir, yo lo tomé y lo pagó mi primo el baron de la Guindilla, que acaba de llegar á exponerse en la Exposicion á quedarse sin camisa, tan aficionado á faldas como es el angelito: la parada estaba extraordinariamente concurrida, y los emperadores, reyes, príncipes y sus séquitos respectivos, iban deslumbrantes á fuerza de bordados, cordones, cruces, etc., etc.

Un incidente hubo que produjo gran sensacion, y que ya habrás sabido por el telégrafo.



Un individuo, que dicen que es polaco, disparó un pistoletazo contra el emperador de Rusia, que iba con el emperador Napoleón en coche; pero no le alcanzó el proyectil, que mató al caballo de un caballero. Antes de cerrar esta carta, podré acaso darte algún detalle más.

¡Ay hija, cuánto me alegro de no haberme casado con ningún emperador! ¡y cuánto de no mandar más que en mis perros, siendo, por supuesto, su esclava más que su dueña!

Para que te formes idea del golpe de vista que presentaría el Estado mayor de monarcas que asistía á la revista, á continuación te pongo una lista nominal:

El emperador, la emperatriz, el emperador Alejandro de Rusia, el príncipe Joaquín Murat, cuyo nombre te recordará el del suave jefe de las tropas francesas invasoras de España en 1808, aquel que mandaba fusilar al español que llevaba una navajita de picar tabaco, y á las costureras que llevaban en el bolsillo la tijera propia de su oficio; el duque de Leuchtemberg, la princesa Eugenia, el gran duque de Vladimiro de Rusia, el gran duque heredero de Rusia, la princesa Luisa de Hesse, la princesa real de Prusia, el príncipe real de Prusia, la gran duquesa María, el príncipe Luis de Hesse, la princesa Matilde, la princesa Murat, el príncipe F. de Hesse, el príncipe de Sajonia Weismar, y el Taicoun, hermano del emperador chino, y alguno más que me se habrá quedado trasconejado.

Con mucha frecuencia, y en obsequio de estos huéspedes, se dan comidas en las Tullerías, que deben costar muy buenos cuartos.

El pueblo de París, que es el más novelero de este mundo, tiene un gran día cada vez que llega un rey ó un príncipe, ó hay revista, ó paseo de gala, ó cualquier otra cosa que ver. Tú no sabes con qué afán, con qué sabrosa curiosidad corre este pueblo á ver la cosa más sencilla. Y á propósito: ¿á que no sabes en que se parecen todos los pueblos civilizados?...

Pues se parecen en que los cocheros son muy brutos, y que perdonen el modo de señalar; en que los curas cantan el latín lo mismo, con el mismo tono y con la misma voz; en que al lado de las músicas de los regimientos va siempre gran número de desocupados, en que las criadas son las que explotan por privilegio especial el amor de los soldados; en que éstos van á paseo por medio de la calle y agarrados de la mano, y en que las mujeres están viendo á ver cómo engañan á los hombres, y los hombres se dan tono y se hacen de pencas. ¡Ay! hija mía, ahora tengo que buscar otro hotel, porque en el que habito mora un moro que se ha prendado de mí, y me ofrece convertirse y casarse conmigo. Yo bien quisiera que por mi influjo se convirtiera ese ú otro moro cualquiera: pero qué voy á hacer yo con un moro que vende zapatillas?... El dice que desciende de no sé qué emperador, y que su padre, que tiene comercio de monas, va á venir á París á ver si este emperador le pone en el trono de sus mayores. A pesar de esta esperanza del moro, no me decido á darle yo ninguna. Lo que yo quisiera es un inglés, un inglés de esos que hablan poco y gastan mucho, que es arte de bien hablar en estos tiempos en que hay cinco elementos: la tierra, el aire, el agua, el fuego y el dinero.

Adios, amiga mía, que me voy á la Exposición á ver si encuentro alguna proporción, y á tomar arroz á la valenciana y cocido en el restaurant español, á 6 rs. ración de cada cosa.

Tuya siempre,

MARIQUITA PONTEELMANTO.

\*\*\*

P. D. El polaco que ayer intentó matar en la Revista al emperador Alejandro, y que si lo hubiera conseguido acaso hubiese muerto de un golpe á los dos emperadores, puesto que iban en un mismo coche, y uno al lado del otro, fué detenido inmediatamente, y declarado llamarse Bereyouski, ser natural de Wolhinia, y haber ido con intención de acabar con el emperador de Rusia. Dicen que será brevemente juzgado, y las circunstancias del hecho hacen creer que será condenado severamente.

LETRILLA.

Santo silencio profeso,  
como Quevedo decía,  
porque callando, confieso  
que me va bien á fé mia.

Eso sí, los suscritores  
dirán que no digo nada,  
pero es muy sano, señores,  
tener la boca cerrada.

*Aunque no puedo  
vamos andando....  
si llevas miedo  
yo voy temblando.*

Sobre aquel sabido asunto  
de incompatibilidades,  
dijera yo muy á punto  
unas cuantas claridades.

Pero callo y no las digo,  
y me las como muy sério,  
porque yo no quiero, amigo,  
disgustar al ministerio.

*Aunque no puedo  
vamos andando....  
si llevas miedo  
yo voy temblando.*

A El Español quiero á fé  
decirle cuántas son ocho,  
y preguntarle por qué  
con el Gobierno está chocho.

Pero no se lo pregunto  
con buenos ni malos modos,  
que ese interesante asunto  
no es de interés para todos.

*Aunque no puedo  
vamos andando....  
si llevas miedo  
yo voy temblando.*

Sin pretender inmodesto  
que valga la opinión mia,  
yo creo que el Presupuesto  
reducirse más podría.

Pero el cómo no diré  
por no meterme en un lío,  
y lo que prudente haré  
será reducir el mio.

*Aunque no puedo  
vamos andando....  
si llevas miedo  
yo voy temblando.*

A los neos, ¡voto á bríos!  
podría también decir  
una claridad ó dos,  
que no las querrán oír.

Mas decir las no es prudente,  
porque aquí todo es posible,  
y es el rencor de esa gente  
una cosa muy temible.

*Aunque no puedo  
vamos andando....  
si llevas miedo  
yo voy temblando.*

Pues también á los varones  
que armar quisieran jarana,  
algunas buenas razones  
dijera de buena gana.

Pero ¿á qué? tengo aprendido  
y casi olvidado ya,  
que la gente de partido  
á partido no se da.

*Aunque no puedo  
vamos andando....  
si llevas miedo  
yo voy temblando.*

A tanto politiquillo  
que da esta tierra fecunda,  
de un modo breve y sencillo  
quisiera dar una tunda.

Mas callo y no se la doy  
y á nada me expongo así;  
que si no, temiendo estoy  
que me la arrimen á mí.

*Aunque no puedo  
vamos andando....  
si llevas miedo  
yo voy temblando.*

Adios, señores, no meto  
en nada mi cucharada,  
á todo el mundo respeto  
y á nadie le digo nada.

Mis ociosos entretendré  
metidito en mi rincón,  
y bajito cantaré  
esta bonita canción:

*Aunque no puedo  
vamos andando....  
si llevas miedo  
yo voy temblando.*

C. FRONTAURA.

FRAGMENTO DEL LIBRO

VIAJE CÓMICO Á LA EXPOSICION DE PARÍS (1)

LA PELUQUERÍA.

Peluqueros y barberos españoles, yo os saludo, y desde hoy conmigo será en singular batalla quien se atreva á hablar mal de vosotros, y á motejaros de parlanchines y entrometidos, y á decir aquello de que desollais de vez en cuándo, al que cae en vuestras manos, y con las piltrafillas que le sacais de los carrillos podéis mantener uno ó dos animales domésticos.

Vosotros sois la nata y la flor de los peluqueros, y deseando estoy ya entregar mi rostro en vuestras manos, y juramento tengo hecho de no rasurarme hasta que esté de vuelta en la patria madre, si quier vaya con más barbas que San Anton, y parezca un ermitaño, que es un oficio para el cual confieso que no tengo vocación.

Habéis de saber, lectores míos, que yo estoy acostumbrado á que me afeiten, costumbre muy generalizada entre mis paisanos, toda vez que afeitarse á uno es lo mismo que decir desollarle vivo, y bien afeitados ó desollados nos tiene la dichosa política.... En París, lo

(1) Para que nuestros lectores puedan formar una ligera idea del estilo del libro que con este título vamos á publicar, incluimos en este número uno de sus capítulos.

primero en que pensé cuando, con barba de tres días, lleno de polvo, sucio y derrengado, entré por aquellos bulevares, fué en afeitarme ó en que me afeitaran, que yo no tengo valor para desollarme yo mismo, y mi conciencia queda más tranquila cuando me desuella el prójimo.

En la calle de no sé quien, ví la muestra de un barbero, peluquero, perfumista, premiado en no sé cuántas Exposiciones, *fourniseur*, ó proveedor de cosméticos, perfumes y demás porquerías, de no sé cuantos emperadores y reyes....

Aquí está mi negocio, me dije yo, como nadie iba conmigo á quien decirselo; y bravamente me entré en la peluquería, suntuosamente adornada, y subiendo una escalerilla, me hallé en la seccion de degüello y esquilo, donde despues de hacerme cien cortesías los mancebos, todos más feos que yo, y de cogermé, uno el sombrero, otro el baston, otro el sobre todo, y si les dejo creo que me quitan y me cuelgan hasta los calcetines, para mi mayor comodidad, tomé asiento en un sillón, y un *garçon* muy puesto se dispuso á dejarme limpio y en disposición de presentarme en cualquier parte.

Me dió jabon,—¡vaya si me dió jabon!—tanto, que yo creía que no iba á acabar, y empezó al fin á rasparme la cara, ni más ni ménos que si me estuviera afeitando con una lendrera. Tres ó cuatro pases me dió, que yo se los hubiera dado á él de muleta, y es claro, me dejó la cara tan fina que parecía marfil, quedando yo indefenso completamente, toda vez que me quitó los carbones todos, uno á uno, pelo á pelo, con esmerada diligencia, y haciéndome dar al arrancarme cada uno de ellos un suspiro, que no parecía sino que iba á entregar el alma á Dios.

Pero esto no tenía nada de particular. —Caballero, me dijo sobándome por debajo de la barba, *vous avez ici des petits boutons*....

—¿Cómo que tengo botones en la barba?...

—Sí, señor, *boutons*, *boutons*, repitió.

El pedazo de barbero queria decir que tenía algun granillo.

—Esto es muy malo, continuó, y va V. á perder el cutis.

—¡Hombre! exclamé con asombro, pues ¿sabe V. que no teniendo otro, no me gustaria mucho que digamos perder el cutis?

—Pues para eso no tiene V. más remedio que lavarse con *agua griega extra-fina*.

—¿De veras?

—Sí, señor, ahora probará V., abríre un frasco, le lavaré á V. con ella, y verá V. qué bien le hace.

Y diciendo y haciendo, trajo mi hombre un frasco, lo abrió, echó unas gotas y me empezó á frotar por debajo de la barba, haciendo salir la sangre, lo cual dijo que era muy bueno.

Despues de peinado, y cepillado, y sobado por todas partes, di un napoleon para pagar, y me devolvieron medio franco, diciéndome que aquel frasco de la maravillosa agua griega era de mi propiedad, y que allí quedaba para cuando volviera á afeitarme poderme lavar otra vez los *botones* para la conservacion del cutis, que es una de las cosas que yo estimo más en este mundo.

Un poquito cara me pareció la barba; pero en fin, ¡quién oye con calma que va á perder el cutis?

A los dos días tuve que volver á afeitarme, porque era día de revista, y el emperador de Rusia y el rey de Prusia podían mirarme desde su coche, y no queria yo que fuesen diciendo luego que habían visto á un señorito sin afeitar. De buena gana hubiese ido á otra barbería; pero el frasco del agua contra los *botones* me arrastraba á la peluquería imperial y real, donde estaba depositado el precioso específico.

Volví, pues, á sufrir iguales tormentos, y ya me habia lavado los *botones*, y ya me estaba peinando el mismo dueño del establecimiento, hombre respetable, y que parecia más caballero que yo, cuando deteniendo el peine, empezó á escarbarme en el pelo, ni más ni ménos que las madres amorosas que en los barrios bajos de Madrid, en la calle, sentadas al sol, y con los chicos cogidos de los cabezones, buscan en las cabezas de las pobres criaturas seres extraños, y si los hallan, les dan sobre la uña, convertida en cadalso, afrentosa muerte.

—¡Dios mio! decía yo, ¿tendré yo pulgas, telarañas ó chinches en la cabeza?...

—Va V. á perder el pelo, me dijo melancólica y gravemente el peluquero.

—¡Hombre! exclamé dando un salto, ¿también el pelo! ¿también me voy á quedar sin pelo?...

—Eso es lo que tiene descuidar la cabeza.

—¿Conque la tengo descuidada?...

—Sí, señor, y se le va á caer á V. el pelo.... He visto yo muchas cabezas como las de V. quedarse de la noche á la mañana sin un pelo siquiera.

—Pues señor, dije más tranquilo y pensando que hay muchos calvos en el mundo, lo siento, pero si se me cae el pelo, me pasará sin él.

—Es que no es eso solo, porque despues, cuando se cae el pelo por la causa que producirá la caída del de V., salen en la cabeza manchas, y se hincha toda, y algunos he visto que parecían monstruos, y generalmente las personas que tienen esta desgracia viven poco.

—¡Canario! dije yo, ¡Conque ser uno un monstruo, y vivir poco!... Pues estoy aviado.

—No, no crea V. que está V. ya con la cabeza perdida. Ahora verá V.

Y se retiró un paso, y volvió y trajo extendida en la mano una manteca que dijo ser de búfalo, y me frotó la cabeza con ella, diciéndome, que usando tan preciosa pomada que él mismo habia inventado, y estaba premiada por el emperador, y la usaban Julio Fabre, Victor Hugo, Alejandro Dumas y otras notabilidades, el



pelo volvería á adquirir fortaleza, y la cabeza estaría al cabo de algun tiempo completamente sana; y ipásmense VV! hasta me dijo que tendría talento, gracias al benéfico influjo de la tal pomada, que mucho me equivoqué si no es una vela de sebo.

Le di las gracias y un napoleon, y con ambas cosas se quedó, diciendome que allí estaba á mi disposición la caja de manteca de búfalo, que habia abierto para mí.

—Pues señor, salí yo diciendo, voy viendo que aquí cuesta muy caro afeitarse; pero en fin, eso de evitar la perdida del cutis y del pelo bien merece gastar unos cuantos francos.

Dos días despues volví á afeitarme, y ya no se fijó el peluquero en los botones ni en la cabeza, sino en el bigote, y me dijo que tambien lo iba á perder, si seguia descuidándolo;

—¡Hombre! le dije, esa es una de las cosas que no me importan; lo mismo da tener bigote que no tenerlo, y si está escrito que se ha de perder mi bigote, piérdase en buen hora, que yo no haré nada por buscarlo.

—Es verdad, dijo el artista en cabellos, lo mismo da tener bigote que estar sin él; pero es el caso que le saldrá á V. luego una pelusilla como la que tienen los venados en los cuernos, y con el tiempo se le formarán á V. costras negras, y ya he conocido yo alguno que le empezó la gangrena...

—Mire V., le dije levantándome á medio afeitarse, la gangrena que me ha salido á mí es V., que porque soy extranjero cree V. que soy tonto y que me puede embaucar con todos esos frascos de agua del demonio y esas pomadas y esas porquerías, y lo que V. quiere es sacarme cada día que vengo á afeitarme cuatro ó cinco francos, en vez de veinticinco ó cincuenta céntimos.

El hombre quiso convencerme, pero yo le dejé con la palabra en la boca, y salí resuelto á no volver.

Otro día fuí á afeitarme á otra parte y me sucedió lo propio. Tambien me quiso el barbero dar que sé yo cuántos soberanos remedios para evitarme mil desgracias.

Yo, para evitar cuestiones, he resuelto no afeitarme hasta mi vuelta á Madrid, donde por un real se afeita y se peina al prójimo, y no se le obliga á gastar en pomadas, cosméticos, etc., y ni siquiera se le habla de estos objetos de tocador, á no ser que los pida.

## CASCABELES.

El Gobierno peruano, ¡bonito Gobierno! ha presentado á las Cortes de allá una ley, en la que viene á decir que no debe nada á España, y que continuarán la guerra ofensiva y defensiva contra nosotros.

¡Jesús! ¡qué miedo! Todo el mundo boca abajo.

Se conoce que los peruanos quieren conocer á Mendez Nuñez.

42

## ESPIGAS Y ANAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO VI.

LA SORPRESA.

(Continuación.)

La moribunda los miró á entrambos sonriendo con una siniestra sonrisa, y repuso lentamente:

—En el borde del sepulcro, pronta á comparecer ante Dios, que debe juzgar mis acciones, juro que la niña que me entregó la condesa, es... Cristina...

Los diversos personajes de esta escena, que estaban palpitantes y sin aliento, lanzaron un grito de alegría los unos, de frenética rabia Andrés, de amargo desconsuelo el sacerdote.

—¡Esa mujer miente! gritó el primero.

El escribano se colocó la pluma detrás de la oreja, se quitó las antiparras, y fijando los ojos en Andrés, le preguntó con calma:

—¿Por qué declara V. que miente? Exponga V. los antecedentes que tenga para formular este aserto.

Andrés, en medio de su desesperacion, giró en torno de sí una rápida mirada, vió los pequeños fragmentos de papel que cubrían el suelo, vió sobre el lecho su cartera vacía, y en vez de responder, dejó caer los brazos á lo largo de su cuerpo, y soltó un rugido de cólera, como el del chacal herido y aprisionado.

Nicanora habia sido más astuta que él. ¡Le habia vencido!

El escribano prosiguió:

—En cuanto á la identidad de la persona, se debe admitir, como prueba incontestable, la declaracion de la única que lo puede atestiguar, y cuyo juramento, pronunciado al borde del sepulcro, es digno de toda fé. ¿Tiene V. algo que objetar á esto, Margarita? añadió dirigiéndose á la desposada.

—Solo tengo que apoyar la declaracion de mi madre,

Decia un chusco:

¿Cómo quiere VV. que crea yo en la fidelidad de las mujeres, cuando siendo Adán el mejor mozo y el más rico de su tiempo su mujer se la pegó?

Para el teatro de los Bufos ha sido arreglada la ópera-comica francesa *La gran duquesa de Gerolstein*, que tan gran éxito obtiene en París.

Esta preciosísima obra se titulará en castellano *La gran duquesa*.

En París se va á traducir al francés *Un drama nuevo*, y se pondrá en escena probablemente en el teatro del Vaudeville. Creemos que perderá mucho en la traduccion.

Por una copa de Jerez, se paga en París en la Exposicion un franco, ó sean 32 cuartos, y por una de Champagne no se paga más que 50 céntimos, ó sean 16 cuartos.

Esto prueba que nuestros vinos valen más que los franceses, y que es lástima que no se exploten y se hagan valer, como aquellos hacen con los suyos.

## CHARADITA.

Tiempo es de un verbo primera, de un verbo que es muy social; segunda, tercera y cuarta está muy cerca del Czar, y tercera con segunda cualquier peluquero hará; primera y segunda es cosa muy parecida á bailar, y el todo es una muchacha que por el baile le dá, y puede ser una artista, una notabilidad, que gane más con las piernas que un ministro ó general.

Siguen á la órden del día las corridas de becerros, toretes, toros y vacas.

No pasa mes sin que por distinguidos jóvenes deje de darse algunas funciones taurinas.

¿Hasta cuándo han de presidir las astas en el gusto de los españoles?

Un concierto especial se ha verificado en el Campo de Marte de París. El concierto de las *trompas de casa*, en el que se ejecutaron varias piezas tocadas por los instrumentos referidos, siendo la música, como era consiguiente, apropiada al objeto.

Yo nunca hubiera asistido á ese concierto de las trompas, por miedo á los *trompazos*.

dijo ésta con sencillez. Siempre he llamado á Cristina mi hermana adoptiva, y he crecido en la idea de que me aventajaba en nacimiento y en esperanzas de ulterior fortuna.

—¿Hay alguien aquí que pueda rebatir estas declaraciones? repuso el escribano.

Todos guardaron silencio.

Entonces presentó el acta á los circunstantes para que la firmasen.

Cuando llegó su turno á Andrés, sus músculos se contrajeron y su pluma rasgó el papel.

La condesa, entretanto, no cesaba de estrechar entre sus brazos á su hermosa hija, y la orgullosa jóven, llena de júbilo por haber encontrado un ilustre nombre que poner á continuacion del suyo, la devolvía con entusiasmo sus caricias,

El ruido de los besos que prodigaba á su madre llegó hasta el corazon de la pobre moribunda, y este supremo dolor apresuró su agonía.

El estertor subió á su garganta, y el hielo de la muerte invadió sus miembros.

Solo dos personas no la habian abandonado en aquel supremo instante: el sacerdote, que la prodigaba palabras de consuelo, y Margarita, que sollozaba arrodillada á los pies del lecho.

Nicanora no escuchaba al sacerdote, no veía á Margarita. Sus ojos estaban fijos en la bella jóven, que sonreía en los brazos de Leopoldo y la condesa.

—¡Cristina! ¡mi Cristina! murmuraba con desesperado acento. ¡No ves que sufro, no ves que muerdo! ¡No des besos á esa mujer!... ¡dame uno solo de esos besos, y sufriré contenta la eternidad del castigo!

Su voz era ya tan débil, que más bien parecia un suspiro. Era preciso adivinar lo que decia. Cristina no lo oyó... ¡Estaba embargada con su dicha, desvanecida con su nuevo título! ¡La condesa y Leopoldo absorbidos en el placer de verla, en el placer de haberse reunido de un modo tan prodigioso! ¡Nadie se acordaba de la enferma!

—¡Cristina, mi Cristina, repetía ésta con creciente esfuerzo, mira que se extingue mi voz, mira que se nublan mis ojos, date prisa!

Cristina tampoco lo oyó, pero lo oyó Andrés, porque le inflamaba el alma el anhelo de venganza.

Acercóse al lecho, y murmuró en su oido estas palabras:

—¡Infame mujer, ya ha empezado tu castigo! ¡Ella la amaré más que á tí, y bien pronto te habrá olvidado!

Nicanora se estremeció, lanzó un grito, y su cabeza cayó á plomo sobre la almohada.

Terminada la construccion de la línea telegráfica de Málaga á Almería, y verificadas ya las pruebas previas, no tardará mucho en abrirse al público.

Desde el próximo mes de Julio empezará á publicarse en esta corte una revista de instruccion pública, consagrada á los deberes del Magisterio, á la defensa de sus derechos y justas aspiraciones, y á otros objetos laudables de la enseñanza.

## LOGOGRIFO.

Tengo una letra al principio, y con ella y otras dos la que siempre ha de ser una y jamás á dos llegó; y con la letra primera y las otras dos, te doy un perro por fiel amigo y celoso guardador; y en el todo cuando niño, ¿quién es el que no lloró?..

El lunes juraron en manos de S. M. la reina los cargos de ministros de Estado y Ultramar los señores Castro y Marfori.

Han dado principio en los Campos Eliseos los conciertos musicales de la sociedad de profesores que dirige el señor Barbieri. La funcion inaugural de esta nueva serie de conciertos estuvo tan concurrida como de costumbre, y en ella se tributaron á los concertistas aplausos entusiastas, haciéndoles, como siempre, repetir algunas piezas.

Porque la vió mirando de reojo á un pollo muy compuesto, saltóle ayer un ojo á su donosa esposa don Modesto. Deberán las mujeres ya casadas, en eso de mirar, ser muy miradas.

La solemne inauguracion del canal de riego titulado *El Principe Alfonso*, se verificó en los días 8 y 9 del corriente en el pueblo de Argamasilla.

Este canal de riego, está destinado á fecundizar con sus aguas gran parte del territorio de la Mancha, cuyas extensas llanuras, siempre áridas pueden llegar á convertirse en un Oasis.

La visita del emperador de China á la Exposicion de París, parece que está resuelta, y que se embarcará á mediados de Julio en uno de los vapores de las mensagerias imperiales, para desembarcar en Marsella en los primeros días de Agosto. Durante la residencia en París de dicho soberano, parece que será hospedado por cuenta de Napoleon III.

Ha marchado á Cáceres, su pueblo natal, donde se detendrá una breve temporada, el señor Palomar, médico especialista de

Aquel grito atrajo por fin la atencion de los dichosos egoistas, que formaban un alegre grupo, contrastando con aquel grupo de dolor y muerte; pero como Nicanora permaneciese inmóvil durante algunos instantes, volvieron á su actitud primera, á sus confiancias en voz baja, á sus amantes caricias.

Entretanto, don Silverio continuaba orando con fervor.

—¡Oh Dios misericordioso, decia, tú que jamás rechazas la súplica del que te implora con fé ardiente, manda un rayo de tu luz á la pobre ciega; haz que se arrepienta de su culpa en el supremo instante, sálvala, sálvala de la muerte eterna! ¡Perdon para ella, oh Dios, que espiraste en la cruz por redimirnos!

¡Perdon, señor, perdon!

¡Cuán horrible debe mostrarse á nuestros ojos el espectro del *no sé*, si le acompaña el fúnebre cortejo de los remordimientos! ¡Cuán espantosa debe ser la agonía del que llega á los bordes de la tumba cuando el mundo y sus mezquinas pasiones se desvanecen delante de su vista, cuando empieza á divisar la eternidad inmutable, si la espantosa fantasma de un pasado criminal se atraviesa en su camino y le cierra la entrada del cielo, patrimonio de los justos!

Pero tambien, ¡cuán consolador debe ser en ese momento de desesperada lucha, de suprema angustia, oír la voz del sacerdote, que le ofrece en nombre del Dios de las misericordias infinitas perdon para el pasado y esperanzas para el porvenir!

Aunque Nicanora ya no exhaba ni gritos ni quejas, aunque sus miembros rígidos y frios ya no experimentaban violentas sacudidas, aunque el cuerpo, en una palabra, yacía casi inerte, su alma debia estar destrozada por mil crueles torcedores, y en medio de aquellos tormentos sin nombre, debió llegar á ella, como una armonía celeste, la palabra del sacerdote, porque se incorporó de repente, galvanizada por ella, y exclamó con acento entrecortado:

—¡Me perdonará!... ¿Es posible que me perdone?...

—Dios es infinitamente bueno, dijo el cura con evangélico entusiasmo. ¿Te arrepientes, Nicanora?

—¡Sí! ¡sí! balbució la moribunda.

—¡Pero se necesita una reparacion! replicó don Silverio. ¡Oid! ¡oid todos! Nicanora quiere hablar....

Los circunstantes formaron apresuradamente círculo alrededor del lecho.

—¡Sí! ¡sí!... murmuró de nuevo la anciana.

—Yo te perdono en nombre de Dios; ¡pero habla!... exclamó el sacerdote.

(Se continuará.)



Las enfermedades de pecho y padecimientos del hígado, de cuyo punto pasará a Lisboa, y después regresará para marchar a París.

**Logogrifo del número anterior.**  
FORMIDABLES.

300,000 francos poco más ó ménos ha producido el primer día la venta de los cuadros del marqués de Salamanca en París. También yo quisiera vender mis cuadros, aunque fuera por la mitad de ese precio;

pero es el caso que no sé como los vendería, pues no tengo todavía más que uno, y ese soy yo, que nadie me compraría.

El famoso Muley Habbas también va á la Exposición de París. El sultan, su hermano, se ha excusado con sus muchas ocupaciones.

¿Qué demonios tendrá que hacer este señor que siempre envía á su hermanito á todas partes y él se queda en casa?

En la guerra con España, su hermano es el que salió á recibir los palos, y él solamente salió á escape, cantando bajito, cuando nuestras tropas se acercaban á Tetuan; luego envió á su hermanito á hacernos una visita de atención, y ahora le envía á la Exposición.

En fin, me alegraré que no sea cosa de cuidado.

Las francesas se extasían en la parte española de la Exposición de París, contemplando las preciosas botitas que tiene allí Reynaldo, asombradas de que pueda haber piés tan pequeños en el mundo. La verdad es que en cuanto á piés, no ha tocado en el reparto escasa parte á las francesas.

**Logogrifo del número 306.**

No tiene duda ninguna que tu logogrifo es cuna. Adios, pues, hasta otro día, y cuéntaselo á tu tía.

Una joven bien parecida.

Para la reparación de varios templos ruinosos de la Península, se han solicitado del Ministerio de Gracia y Justicia unos ochenta millones de reales.

Las sesiones de noche en el Congreso, parece que terminarán en cuanto concluya la discusión de Presupuestos.

En París se encuentra ahora muy en boga la moda de los Walses cantados.

Debe ser una cosa muy bonita.

—¿Quién habrá introducido esa costumbre? le preguntaba el otro día un pollito á un amigo suyo.

—Algun cojo debe ser, le dijo éste, porque si no, á nadie hubiera podido ocurrírsele ejecutar con la boca lo que siempre ha sido cosa de los piés.

Esto es auténtico.

Ya saben VV. que en la Exposición hay fondas de todas las naciones, donde se sirven los manjares más usuales en cada una de ellas. Pues bien: el otro día, después de recorridas todas, leyendo las muestras y anuncios, se encaró un inglés con un gendarme, y le preguntó:

—Diga V. ¿dónde está la fonda donde se comen hombres?

El gendarme se quedó como quien ve visiones, y contestó:

—Calallero, yo no sé que nadie pida hombre frito ó con patatas en la Exposición.

—Pues entonces, dijo el inglés, son VV. unos embusteros los franceses, porque dicen que aquí hay cocinas de todos los países, y falta la del de los antropófagos, que es un país como otro cualquiera.

**ADVERTENCIA.**

La Redacción, Administración é imprenta de EL CASCABEL, se han trasladado á un nuevo local, de más capacidad que el que ocupaban anteriormente, situado en la calle de las Hileras núm. 2 duplicado, pisos bajo y principal.

Siendo mayor el local donde hemos establecido nuestra imprenta, estamos en disposición de aceptar todos los trabajos tipográficos que se nos confíen.

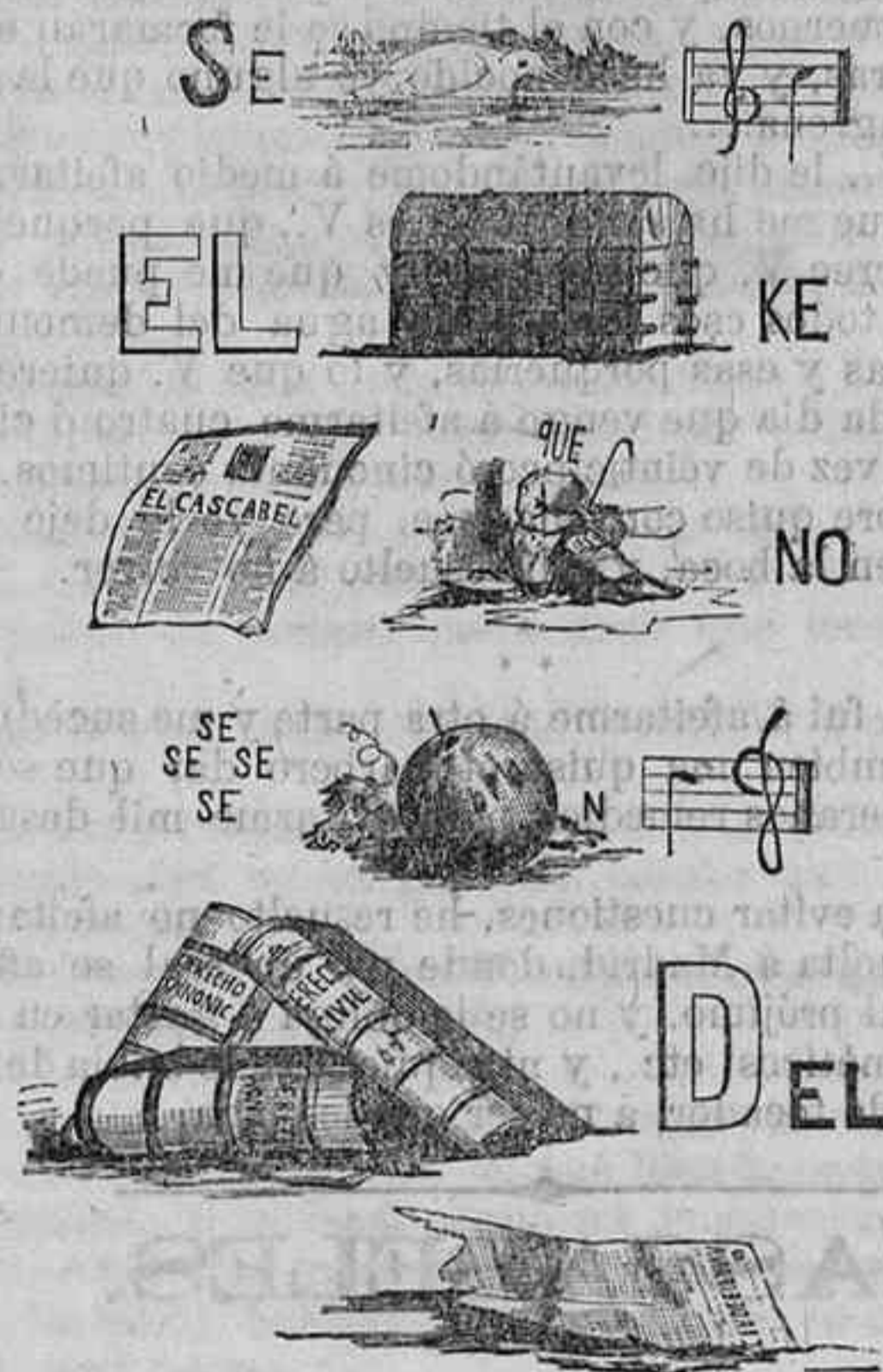
Por efecto de la traslación, retrasaremos algunos días el reparto á nuestros suscritores de

Madrid del pliego 2.º de *La Gabomaquia*, y la remesa de los dos pliegos á provincias.

Los señores suscritores de EL CASCABEL que no hayan pedido todavía el vale para obtener el libro de la Exposición, pueden reclamarlo hasta fin de mes, por 4 rs. para Madrid y 5 para provincias.

Pero entiéndase que á los suscritores de provincias no se les remite vale alguno, por lo costoso y complicado que esto sería para la Administración, sino que en los libros correspondientes se harán las anotaciones oportunas para remitirles el tomo del *Viaje* una vez que se halle terminado.

**GROGRIFFICO.**



**ANUNCIOS.**

**Perfecta salud á todos.—La Revalenta**  
*Arábica du Barry de Londres*, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pío IX, la de la marquesa de Bréhan; del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

**Depósitos.** Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Ulzurrun.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escolar.—R. Cuyas, Barcelona, calle Llauder.—Ramon Piñal, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 85

**ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS,**  
con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricada por un nuevo sistema y de mucha duración, aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en las casas fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase. 83

**FONDA DEL COMERCIO,**

Alcalá, 1, esquina á la Puerta del Sol.

Hospedaje con todo servicio, desde 20 reales en adelante, y cubiertos desde 6 reales arriba. 4

Seis retratos inmejorables, 24 reales.—Calle de la Visitación, núm. 1, esquina á la del Príncipe. Se hacen reproducciones. 2

Cok superior del gas con astillas, 31 rs. quintal; carbon de encina y de piedra, hulla y carboncillo de fragua, á precios arreglados. Farmacia, núm. 1. Exactitud en el peso. 6

Papel pintado.—Novedad y baratura en todas clases, colocación empujada y ajuste alzados para dentro y fuera de la corte, calle de Juan, núm. 14. 2

**IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.**

Esta casa acaba de recibir un brillante surtido, que puede satisfacer el gusto más exquisito, sin que el millar pase de 140 duros.

**GRAN CAMISERIA.**

CALLE DE LA MONTERA, NUM. 3, INMEDIATO A LA PUERTA DEL SOL.

El dueño de este establecimiento tiene el honor de participar á su numerosa clientela, y al público en general, que está dispuesto á realizar las grandes existencias que tiene en los artículos de camisería y de punto; y con este objeto ofrece los expresados artículos, con una rebaja considerable, como se puede ver en los precios siguientes:

- Camisas de holanda con vistas finas, de 45, 50, 55, 60 y 70 reales.
- Dichas de holanda superfinas, con pecheras bordadas, de 90, 100, 120 hasta 200.
- Dichas de madapolam con vista de hilo, de 32, 38, 42, 46 y 50.
- Dichas de Irlanda de color, de 46 y 50.
- Dichas de percal francés de color, de 30 y 35.
- Dichas id. dibujos caprichosos, última novedad, á 38.
- Dichas de Irlanda para señora, de 30 hasta 40.
- Dichas id. id. con tiras bordadas, de 40 hasta 50.
- Dichas de holanda muy superiores, canesú bordado, de 70 á 90.
- Enaguas de madapolam con jaretita, de 40, 45 y 50.
- Dichas con volantes encañonados, de 80 hasta 90.
- Dichas idem idem con entredoses bordados, de 110, 120 á 200.
- Chambras de percal lisas, á 16 y 18.
- Dichas id. con pechera, á 18, 20 y 22.
- Dichas id. con tiras bordadas, á 25, 28 y 34.
- Dichas id. adornadas con entredoses y tiras bordadas, á 30, 35, 40, 45, 50 hasta 80.
- Calzoncillos de retorta y holanda, de 20, 24 hasta 36.
- En medias calcetines, almillas y calzoncillos de punto, de hilo y de algodón, hay un completo surtido, y se venden con la rebaja de 25 por 100 de su justo precio.
- Una gran partida de cuellos de holanda, á 30 rs.
- Otra id. id. de última moda, á 36.
- Gran surtido de corbatas, infantitas y pañoletas, dibujos de alta novedad y á precios sumamente arreglados.
- También hay una gran existencia de cuellos y puños lisos y bordados, juegos de mangas de batista con cuello y camisolín, que se realizan con la considerable rebaja de 40 por 100, por ser un saldo tomado á una fábrica de Suiza.
- Se advierte que todos los artículos anunciados son de muy buena calidad, así como la confección de ropa blanca muy esmerada y cosida á mano.
- Se reciben encargos para equipos de novia, que serán ejecutados con todo esmero y puntualidad.

**ALMACEN DE TABACOS HABANOS, PICADURA Y CAJETILLAS.**

**F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.**

- Cajetillas (marca especial), 18 rs. docena.
- Picadura id. id., 30 rs. libra.
- Idem en hebra para pipa, 30 rs. libra.
- Galanes á 75 rs. caja de 100 cigarros.
- Londres á 80, 90, 100, 120, 130 y 140 rs.
- Operas á 84, 90 y 100 rs.
- Conchas á 100, 120 y 160 rs.

- Tralucos á 100, 115 y 130 rs.
- Medias regalias á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.
- Regalias á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.
- Cazadores á 130, 150, 180, 190 y 240 rs.
- Brevas á 140, 150, 160, 170 y 190 rs.
- Imperiales á 300, 350, 400, 800 y 1000 rs.

NOTA. De todas las expresadas clases, existen cajas abiertas para expender por menor. 9

**A LOS FALTOS DE PELO.**  
Aceite de bellotas (privilegiado), Jardines, 5. Precios: 6, 12 y 16 reales frasco. Es el único reconocido y acreditado para hacer salir el pelo, sin peligro, en calvas recientes ó inveteradas. Muchas personas que lo usan declaran que todo lo que diga el *Diario* es poco comparado con sus felices resultados.—Brea y Moreno, proveedor de sus Altezas Reales.

**Nueva Tarifa de Correos,** publicada en Real decreto de 15 de Mayo de 1867. Adicionada con tablas para facilitar el franco de las cartas, periódicos, impresos y libros, por la *Revista de Correos*. Se hallará de venta en Madrid al precio de 2 rs., en la librería de Salvador Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31, y en la Administración de EL CASCABEL, Hileras, 2 duplicado, donde se servirán los pedidos de provincias mediante cinco sellos de cuatro cuartos.

**AL ABANICO DE ORO.**

Plaza del Angel núm. 6, casa esquina á la calle de Espoz y Mina.—En dicho establecimiento se acaba de recibir un gran surtido de abanicos de última novedad de las mejores fábricas del reino y extranjeras, siendo sus precios de dos cuartos en adelante. También hay un gran surtido en sombrillas de seda, guita soles para señora y caballero, y se hacen composturas con prontitud y economía. Se pintan iniciales, coronas, escudos, etc. 2

**PARIS.**

L. Puech, fabricante de productos químicos y aparatos para la fotografía; depósito de objetivos de J. H. Dallmeyer, de Londres. Plaza de la Madeleine, 21.

**Carbanzos finos por el mismo labrado** á 12 cuartos libra y desde 34 rs. arroba en adelante; azúcar terciada á 18 cuartos libra. Idem blanca á 20. Depósito, calle de Silva número 43, esquina á la de la Estrella, lonja.

**ALMONEDA.**

En la calle de Cañares, núm. 1, frente á la iglesia de San Sebastian, se hace almoneda de lienzos, holandas, retortas, mantelerías, cuties, orleanes, percales, retores, madapolanes, mozambiques, leno, finos, pañuelos de batista y de holanda á precios sumamente baratos: chaconadas y pañuelos de varég, que se darán á la mitad de precio; glas negro superior del precio de 30 rs., se da á 24; hay un grande surtido de batistas de Escocia, musulinas, Nausus y entredoses, y tiras bordadas desde real y medio en adelante; camisetas enaguas, pantalones, chambras, faldas para niño, camisas, calzoncillos y otros muchos géneros que se darán á precios desconocidos.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de Ramon Bernabino, calle de las Hileras, núm. 2 duplicado.